

RAFAEL BARRETT Y JOSEFINA PLÁ. DOS ESPAÑOLES EN RESCATE DE LA MUJER PARAGUAYA¹

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. Tradicionalmente, las mujeres paraguayas estaban confinadas a sus hogares, cumpliendo entre los guaraníes tribales las funciones de las cuidadoras del fuego y de las procreadoras, educadoras de hijos. Con el cambio de la mentalidad en la segunda mitad del siglo XX, la mujer en el Paraguay se siente perdida en el mundo machista y entre los esquemas patriarcales de la sociedad muy religiosa y tradicional. Los dos autores españoles en cuestión, Rafael Barrett y Josefina Plá, presentan dos perspectivas o puntos de vista sobre la cuestión femenina y dos corrientes literarias. Mientras el primero introduce en Paraguay los ideales dominantes de la “generación del 98”, la autora canario-paraguaya prefiere destacar los problemas de la emancipación y el descubrimiento de la sexualidad de la mujer-campesina contemporánea. En el presente artículo se explica cómo Rafael Barrett defendió a las mujeres de las injusticias del hombre, comparando su escritura con los ideales de Josefina Plá que va más lejos en su defensa de los derechos humanos, especialmente el derecho al amor, gracias y a través de la mujer paraguaya.

¹ El presente estudio se ha creado a base de la colección de ensayos reunidos en *El dolor paraguayo* y otros textos de *Las obras completas*, de Rafael Barrett, que están incluidos en el volumen *A partir de ahora el combate será libre*, y teniendo en cuenta dos libros de Josefina Plá: *La pierna de Severina* y *En la piel de la mujer. Experiencias* (véase la bibliografía). El autor es consciente que para completar la imagen de la mujer en las letras paraguayas del siglo XX hacen falta análisis de otros textos de los *Cuentos completos* de Josefina Plá (Asunción, 1996), que serán objeto de estudio de las futuras —y más amplias— investigaciones.

Palabras clave. Generación del 98. Rafael Barrett. Josefina Plá. Guaraní. Mujer paraguaya. Literatura del siglo XX.

Abstract. Rafael Barrett and Josefina Plá. Two Spanish in rescue of the Paraguayan woman. Traditionally, Paraguayan women were confined to their homes, fulfilling their obligations in the Guaraní tribe as protectors of fire and procreators-educators of children. In second half of 20th century, because of cultural changes, Paraguayan women feel lost in the chauvinist and *machista* world, caught up in the patriarchal schemes of a religious and traditional society. Both Spanish authors of this article, Rafael Barrett and Josefina Plá, display two perspectives on the feminine question and two literary currents. While the first brings into Paraguay the dominant ideals of the Spanish *Generation of 98*, the Canarian-Paraguayan author prefer to emphasize the problems in relation to the emancipation and the discovery of the sexuality of the contemporary woman-farmer. The present article explains how Rafael Barrett defended the women against the injustices of the man, comparing its narrative with the ideals of Josefina Plá, who goes far beyond defending human rights, especially the right to love, thanks and through the Paraguayan woman.

Key words. Generation of 98. Rafael Barrett. Josefina Plá. Guaraní. Paraguayan woman. Narrative of 20th century.

1. La llamada “cuestión femenina” no tenía gran significado hasta el siglo XIX debido al confinamiento de la mujer exclusivamente en los espacios domésticos y su casi total ausencia en la vida pública. María del Mar López-Cabrales observa que si más bien en la España del siglo XIX no apareció el fenómeno del feminismo ni ningún otro movimiento organizado de este tipo, se convocaba algunos congresos pedagógicos. Las primeras muestras del interés por la mujer española se observan débilmente en la prensa y en las novelas de tales autores como Pérez Galdós, Clarín y Pardo Bazán. Fueron los krausistas y la Institución Libre de Enseñanza los que se comprometieron a divulgar programas de educación de la mujer todavía no separada de su cargo de mediadora y educadora de los hijos. Tampoco la cuestión femenina en el pensamiento noventayochesco difería del problema del obrero explotado, como si esos dos temas no existieran por separado². No apareció, por consiguiente, una preocupación por sacar a las mujeres de la ignorancia y escolarizarlas y la razón de apoyarlas fue promover paz y armonía en la sociedad³. Rafael Barrett, contemporáneo a la “generación del desastre” del 98, no pudo quedarse ajeno a esta mentalidad, copiando ciertas posturas, pero también modificando su parecer al tener contacto directo con lo atrasado que era la sociedad paraguaya.

² «[...] la mujer [...] estaba aún en España reducida a funciones de educadora (enseñanza), administrativas (museos, archivos y bibliotecas) y filantrópicas (beneficencia)» (Cabrera, en López-Cabrales, 2000: 16–17).

³ López-Cabrales menciona al revolucionario anarquista y pedagogo Francisco Ferrer, quien creó en 1901 la primera escuela mixta moderna en España y posteriormente fue ejecutado por su labor educativa “subversiva”, véase López-Cabrales (2000: 20).

2. Empezando por las bien conocidas reflexiones del padre Bartomeu Melià acerca de la mujer paraguaya⁴, se sabe que durante el sistema colonial ella pasó un periodo de *un drama terrible*, ignorado durante mucho tiempo, a pesar de ser un elemento importante de la sociedad. Melià sugiere que la mujer guaraní cumplía ciertos papeles religiosos y era ligada especialmente a los ritos de la muerte; se la destinaba a cuidar el fuego encendido y a ser madre. Durante el embarazo la sociedad le imponía un régimen alimenticio especial. Desde niña, la mujer guaraní era dada por sus padres como esposa en un intercambio de bienes, y se le asignaba el servicio continuo, para ser una “pieza” y “criada” en el hogar. Muchas veces este servicio se convertía en una verdadera esclavitud. Melià opina:

Además de ser brazo para la chacra, la mujer era abrumada por el trabajo de hilar buenas cantidades de algodón, que se le exigían sin descanso. Manceba del encomendero, y de su hijo, no se libraba de ser la sirvienta personal de la mujer del encomendero⁵.

Los conquistadores españoles solían arrancar a las mujeres de sus familias indígenas, las violentaban y vendían. Los testimonios de la barbarie parecida del pasado colonial paraguayo son bastantes y amplían el sombrío panorama de las persecuciones en todo el continente. Sin embargo, es a la mujer a la que se debe la sobrevivencia de la lengua guaraní, practicada y cuidada en el ambiente doméstico. Hasta hoy se ha conservado un buen porcentaje de la población guaraní-hablantes, cuya lengua con éxito revive en *la ruralidad y domesticidad*, que son unos conceptos más semánticos que espaciales⁶.

3. Francisco Corral resume el pensamiento de Barrett⁷, dedicando también un capítulo a las ideas feministas del mismo. Al principio —afirma Corral— su postura principal de desigualdad de la mujer frente al hombre tenía influencia nietzscheana, pero más tarde dominaron en él afirmaciones más favorables y el apoyo más directo a la lucha emancipadora de las mujeres. Barrett destaca la lenta emancipación de las mujeres y su incorporación a la revolución. Luego, les da su apoyo. Observa que «las mujeres, reivindicando su autonomía, comienzan a luchar al lado de nosotros, frente a nosotros, en buena lid y fraternalmente». Se opone tan sólo a la ley injusta relacionada con el adulterio que da más poder al hombre quien puede sacrificar a una mujer inocente durante un *lamentable melodrama barato*⁸.

De Josefina Plá (1903-1999) se ha escrito mucho y su producción está bien difundida en el país y en el exterior⁹. Ella llegó al Paraguay desde las Islas Canarias y se quedó hasta su muerte, acaecida en Asunción. Especial valor tienen sus cuentos y “memorias” de las mujeres paraguayas en los que la autora trata de «asumir la realidad sin perder [...] nada

⁴ Melià (1997a: 80–81). El mejor trabajo sobre las paraguayas desde la Conquista hasta el final del siglo XIX es el estudio de la historiadora alemana Bárbara Potthast-Jutkeit (véase la nota bibliográfica).

⁵ Melià (1997a: 86)

⁶ Melià (1997b: 246)

⁷ Véase la biografía de Rafael Barrett en Drozdowicz (2010: 78–79).

⁸ Barrett, en Corral (1994: 293–294). Notemos que Barrett todavía no toca el tema de la liberación sexual, lo que sí reclamaría más tarde Josefina Plá.

⁹ Remitimos, por ejemplo, a Drozdowicz (2002).

de la dimensión crítica propia de su condición», según la afirmación de Miguel Ángel Fernández¹⁰. Este crítico coloca a Plá al lado de Barrett por su criticismo y afán de mostrar a la sociedad paraguaya tanto urbana como campestre, tanto burguesa como proletaria. Plá es considerada incluso *una especie de Flaubert paraguaya*¹¹. La escritora tiene un papel primordial en la promoción de la mujer en el campo de las letras paraguayas y tal opinión coincide con la afirmación de Roque Vallejos que Plá *es una precursora del feminismo en el Paraguay*, por enfrentarse a los convencionalismos de su tiempo¹². Tampoco se puede omitir a Sonja M. Steckbauer quien traza los tres *ejes identificables* en la narrativa de Plá que son la soledad humana causada por la situación económica, familiar y social¹³.

4. A lo largo del siglo XX Rafael Barrett y Josefina Plá llegan a denunciar que la mujer es sierva del hombre y no su amiga y compañera, convirtiéndose él en su enemigo¹⁴. Las mujeres paraguayas sufrían un sinnúmero de penas tanto en sus casas como en otros lugares de trabajo, por ejemplo en las plantaciones de yerba mate. Acompañando a sus hombres, también eran víctimas no solamente de los capataces quienes las acosaban y violaban, convirtiéndolas en mayoría de los casos en prostitutas sino que también contraían varias enfermedades, infecciones relacionadas con el parto o las malas condiciones nutritivas o la sífilis. Daban a luz a sus hijos en el cautiverio y sufrían una pena doble por ellas mismas y por sus criaturas viéndolas morir en unas condiciones infrahumanas¹⁵. La mayoría de las paraguayas están condenadas irremediamente a la cría de sus hijos mientras el hombre se escapa de su hogar por el trabajo o aventura. Barrett describe el campo paraguayo donde hay «mujeres, las eternas viudas, las que aun guardan en sus entrañas maternas un resto de energía y caminan con sus niños a cuestas»¹⁶. Ellas son testigos mudos del sufrimiento infantil cuando las criaturas caen enfermas y mueren. Y sus madres

[...] no tienen la culpa. Están solas, están abandonadas. Y lo que es peor, no saben, porque nadie las enseña. Quieren defender a sus hijos, pero no saben cómo. [...] Y las madres no saben y los hijos se les mueren entre las manos¹⁶.

Otros lugares de la explotación de la mujer son fábricas, minas y chacras. En “El problema sexual”, Barrett se dirige a los obreros paraguayos para concienciarlos acerca de la situación de sus compañeras que incluso muchas veces *en las estrechas galerías de las minas arastran, medio desnudas y a cuatro patas como perros, las vagonetas de carbón*¹⁷.

Una mujer que se dejó vencer, manipular y que no tiene fuerzas ni criterios para rebelarse, queda abandonada a la suerte del hombre quien puede empezar a considerarla de

¹⁰ ABC (1998: 3)

¹¹ ABC (1998: 3)

¹² En Ruíz Nestosa (1999: 3).

¹³ Cf. Steckbauer (2005: 236–237).

¹⁴ Corral (1994: 292–293). Mejor explicación de la situación de la mujer paraguaya se encuentra en su texto “El problema sexual”, que forma parte de sus *Conferencias y A partir de ahora el combate será libre*, este segundo bajo la redacción de Santiago Alba Rico.

¹⁵ Cf. Barrett, en Drozdowicz (2010: 83).

¹⁶ “Los niños se mueren”, Barrett (2008, I: 38).

¹⁷ Barrett (2008, II: 309)

su propiedad. Tal es el caso de Panta, una criada de Barrett con la mentalidad de esclava, porque

Nació así [...]. Su vida fue la de un objeto palpitante que pasa de mano en mano. Tal vez, niña aun, la violaron al borde del camino. No tiene apellido ni hogar [...]. Habla confusamente de la guerra... meses en monte mascando yuyos; el terror del animal acosado. Ahora, sirva de siervos, hace el loco de los peones¹⁸.

En este lugar viene a la mente la imagen de la mujer-animal de los yerbales roabastianos¹⁹. Otro ejemplo es la muchacha Sisé, hija natural, malnacida y criada en un ambiente familiar tóxico, con el padre pedófilo quien la amenaza, mantiene muda a la fuerza durante mucho rato y al final provoca su muerte repentina cuando ella muere atropellada al huir de él²⁰. Aunque esta imagen proviene del principio del siglo XX, queda evidente hasta hoy la marginalización de las madres que se convierten en esposas, viudas o concubinas. También Barrett llama la atención sobre las condiciones que tienen las sirvientas en las familias acomodadas paraguayas. Las muchachas, para ganarse la vida, lavan platos y lamen sobras. Preguntadas por sus hijos, muchas veces no pueden decir quiénes son sus padres, temiendo dañar la buena imagen de varios muchachos de la vecindad²¹. En “El mirlo blanco” se presentan varias servidoras en la casa de una patrona rica y caprichosa que establece un entrenamiento para las muchachas aptas para servir en su domicilio. Uno de los criterios es «[...] cuando la muchacha se iba soltando lo bastante para distinguir entre toalla de baño y trapo de piso, y cuando iba poniendo la mesa unas veces con cinco cubiertos [...]»²².

Buscando trabajo y dinero, las jóvenes están obligadas a trabajar en los prostíbulos. Lo hacen, destaca el autor, por desesperadas y si una entra allá, *no sale más, como no sea para entrar en otro prostíbulo*. Curioso es que el trabajo de ellas en los lugares de ocio está comparado con el trabajo forzado e infrahumano en los yerbales porque también *las prostitutas están obligadas a comprar la ropa y los alimentos a su patrona*. Y para el colmo, ellas mantienen a sus maridos y concubinos: *Lo malo es que las mujeres lo hacen todo; les alimentan y les cuidan a estos vagos [...]* —constata Barrett²³. Gastadas por el trabajo, muchas de ellas envejecen prematuramente, como la fallecida doña Francisca, de “Cuerpo presente”, *víctima de cuarenta años de puchero y de escoba*²⁴. También La Enamorada, observada por Barrett, está marcada por el trabajo en el campo, donde el sol *la había curtido y arrugado la piel*²⁵. Rafael Barrett está convencido de que los hombres pueden mejorar la situación de las mujeres pero no ellas mismas. Notemos esta tendencia con un destacado acento paternalista: *Pero nosotros, hermana, tendremos esperanza por ti, y te devolveremos cuanto te quitaron, y te resucitaremos*²⁶.

¹⁸ Barrett (1988, I: 73)

¹⁹ Sobre este tema véase Drozdowicz (2010: 85–86).

²⁰ Cf. Plá (1983: 50).

²¹ Barrett (1988, I: 142)

²² Plá (1983: 125)

²³ Barrett (1988, I: 99–100)

²⁴ Barrett (2006: 15)

²⁵ Barrett (2006: 57)

²⁶ Barrett (2008, II: 309)

Lo que testimonia Rafael Barrett, no está lejos de la preocupación de Josefina Plá. Según Ángeles Mateo del Pino, la mujer en los cuentos de Plá también se define desde *la perspectiva del servicio o del sometimiento al varón*²⁷, pero es ella la que lucha, sin pedir ayuda a nadie.

5. Los aspectos que destacan en los cuentos de Josefina Plá son la soledad y la crítica de la religiosidad²⁸. La religión, el culto a la Virgen María y el deseo masculino parecen andar juntos, ya que —según Melià— *la mujer era deseada a la vez como esclava y procreadora; pero explotada, dejaba de ser madre*²⁹, y parecía luego inútil, casi inexistente. Al respecto citemos una opinión de Gabriella Corvalán:

Una característica de nuestra sociedad y la de la latinoamericana es lo profundo que se ha enraizado el marianismo o culto a la madre. Nos enseñan que la maternidad es el estado de la perfección y a la que toda mujer debería aspirar y llegar por medios que fueran [...] ³⁰.

La imaginación barretiana sigue los moldes bíblicos, haciendo de las mujeres seres aptos para el sacrificio y de dignidad casi ejemplar, porque a menudo suelen *caminar descalzas, con el cántaro de Rebeca a la cabeza*. También no le son ajenos al narrador los encantos de la belleza femenina cuando escribe con palabras dignas de un Vargas Llosa: *un andar fiero y flexible [...] ondula sus cuerpos jóvenes y tiemblan los divinos frutos de los pechos*. Más adelante subraya la vitalidad y fuerza de sobrevivencia de las paraguayas, ya que *no tienen contradicciones en su carne ni en sus almas sencillas y robustas*³¹. El punto de vista puramente masculino lo percibimos muy bien en estas palabras:

Graciosas y pasivas, son el sexo terrible en que nacemos y nos agotamos, sagrado como la tierra; son el amor a quien se inclinan nuestros labios sedientos y nuestras almas hastiadas³².

Muchas veces Barrett se fija en los pies de las mujeres caminando toda su vida descalzas. Escribe conmovido que *son los pies que acariciaba Jesús*³³, y esta imagen guarda relación con la escena de lavar los pies de los Apóstoles el Jueves Santo. Y en otro lugar da otra imagen (casi una obsesión buñuelesca), vinculada a lo sagrado:

He visto los humildes pies de las madres [...] tan heróicos [...], y he visto que esos santos pies eran lo único que en el Paraguay existía realmente³⁴.

²⁷ Mateo del Pino (1994: 285), en Steckbauer (2005: 239).

²⁸ Cf. Steckbauer (2005: 238).

²⁹ Melià (1997a: 86–87)

³⁰ Corvalán, en Plá (1987: 11).

³¹ Barrett (1988, I: 41)

³² Barrett (1988, I: 41–42)

³³ Barrett (1988, I: 74)

³⁴ Barrett (1988, I: 77)

La imagen más arriba parece evocar a la Virgen María, pero también, sin duda, sigue vigente el planteamiento de la mujer como la Eva pecadora o Magdalena:

[...] es impúdica. [...] Yo no la quiero recordar aquí cuando se degrada, sino cuando el dolor la devuelve a la inocencia [...] entonces comprendo hasta qué punto aparece en su ser [...]³⁵.

Estas alusiones nos acercan, por cierto, al ambiente mítico-milenarista de *Hijo de hombre*.

Muy presente en los textos de Barrett es el machismo que causa el sufrimiento de las mujeres. La actitud del escritor deriva de las opiniones de varios paraguayos con quienes él se había encontrado. Caso llamativo es el maltrato que recibe Mari, esposa de Alberto quien la echa primero de su oficina, enojado, permitiendo que ella caiga al suelo, y luego la levanta para hacer caricias (“La puerta”). Para combatir los instintos naturales en los obreros paraguayos, Rafael Barrett hace un llamado destacando el valor de la paciencia en el amor, tratando de “civilizar” a los oyentes:

Esperad, y la mujer vendrá, la elegida, la que os dará el más sano y copioso fruto, los mejores hijos [...]. Vendrá la mujer única, la vuestra. [...] mujer como la estatua ardiente del destino³⁶.

Es obvio que estas palabras no tienen en cuenta las necesidades femeninas, sus esperanzas, limitándose tan sólo a la procreación, aunque es muy loable que se les pide a los hombres esperar, merecer el amor que tiene que llegar y muchas veces queda desperdiciado. Como idealista, el autor santanderino muestra los mejores valores de la mujer paraguaya que son el orgullo y valentía callados. Es así, su cuerpo tiene un valor redentor:

Pero sus cuerpos, erguidos o acurrucados, están inmóviles. [...] Al lado de sus pies morenos, que al correr acarician la tierra, hay cosas humildes y necesarias, huevos tibios, *chipa* tierno que sirve de pan y de postre, leche, mandioca, maíz [...]³⁷.

La mujer es como la tierra: alimenta, es fecunda, y parece ser una diosa de la abundancia, una Ceres paraguaya.

6. Según Barbara Potthast, *el Paraguay es el país latinoamericano con el porcentaje más alto de madres solteras*³⁸, y el problema de la soltería aparece especialmente con una gran intensidad después de la guerra de la Triple Alianza. La mujer paraguaya cabe en un modelo estereotipado de la activa o resignada, en todo caso es la que sustenta a toda la familia³⁹. Después del desastre de la Guerra Grande la situación estaba aún peor y Barrett, el testigo ocular de este tiempo, observa que:

³⁵ Barrett (1988, I: 74)

³⁶ Barrett (2008, II: 310)

³⁷ Barrett (1988 I: 41)

³⁸ Potthast, en Steckbauer (2005: 237).

³⁹ Cf. Steckbauer (2005: 238).

Detrás, en los ranchos miserables, hay concubinas o viudas, pero madres al fin, que trabajan la tierra con sus huérfanos hijos a ellas abrazados en triste racimo. Jamás un aborto voluntario, jamás un infanticidio que otras madres hasta por caridad cometerían. Siempre abandonadas, pacientes, ignorantes y silenciosas, sienten [...] la necesidad de criar hombres, buenos y malos [...] ¡Madres dolorosas, madres despojadas de toda vanidad y honor, de toda alegría, de todo adorno [...] sobre vuestros inclinados y doloridos hombros, sostenéis vuestro país!⁴⁰

El autor español destaca una y otra vez la fuerza del carácter de las madres que luchan por proteger a sus hijos. Ellas son entonces un buen modelo de cómo defender la patria:

[...] la mujer resiste; es madre. Viejas a los treinta años, espectros a los cuarenta, las madres son las que faenan y luchan en su heroísmo de hembras que protegen la prole. Ellas sostienen el país⁴¹.

Un caso característico del ambiente familiar lo presenta la historia de la prostituta Cholí de una de las relaciones de Josefina Plá. Para ella, la religión cultivada en la familia es la causa del sufrimiento porque *Mi familia era de lo más religioso. Beatas todas. Todo misas y novenas*⁴². Cholí fue violada por su primo, muy mimado y educado, y luego castigada duramente por estar encinta. Ella, al dar a luz a su bebé, lo perdió porque su madre se lo arrancó y quemó vivo en la chimenea por ser el fruto de un amor clandestino, prohibido. La muchacha huyó luego de la casa y se dedicó a una vida desordenada, soñando, sin embargo, con tener hijos. Luego cometió siete abortos y murió de un quiste, imaginándose estar embarazada de verdad.

El narrador español reconoce el gran valor que tiene el sufrimiento femenino, ya que la obra de las paraguayas en sus familias *es salvar la patria*⁴³. Pero las mujeres sufren también cuando sus hijos van al servicio militar o cuando —voluntariamente o no— se meten en los movimientos subversivos, cosa bastante frecuente en el siglo XX. Ellos caen muertos o apresados y entonces en los campos de la batalla se observan escenas dramáticas, como sucede en el texto “Después de la matanza”: [...] *las mujeres [...] corrían llorando en busca de sus hijos*⁴⁴; o en las cercanías de las cárceles las madres, aquellas *hembras tristes, llaman a las puertas de las prisiones, temblando al oír la fúnebre respuesta: «Se lo han llevado ya»*⁴⁵.

Según Plá, los hombres pretenden que sus mujeres queden embarazadas *sin protesta* y críen *con paciencia*. No respetan su libertad personal especialmente en el matrimonio, cuando el pretexto de un *débito conyugal* convierte a una en la esclava de su marido día y noche⁴⁵, porque el coito matrimonial, en palabras de la protagonista Dora Elisa, no debe ser *un punto de llegada* sino más bien *un punto de partida*⁴⁶. El problema es la ignorancia de la mujer paraguaya de lo que se aprovechan sus parejas (*Y como nadie les dijo nunca*

⁴⁰ Barrett (1988, I: 90)

⁴¹ Barrett (2008: 69)

⁴² Plá (1987: 187)

⁴³ Barrett (1988, I: 88)

⁴⁴ Barrett (1988, I: 128)

⁴⁵ Plá (1987: 136)

⁴⁶ Plá (1987: 149)

*cuáles son los límites de ese «débito», los límites los pone el marido*⁴⁷). Por eso Dora considera que ningún hombre con quien compartía la vida la conocía de verdad, quedándose él en lo superficial respecto a la interioridad femenina. Por eso ella puede confesar tristemente: *No fui nunca la mujer que pude ser*⁴⁸. Una mujer del pueblo, Ña Petrona, ilustra aquella mentalidad esclavizada de las paraguayas quienes están disconformes con sus años de casadas pero no tienen alegría de serlo, y sostiene:

[...] la mujer casada tiene mucha obligación y ya no puede más hacer todo lo que quiere por su casa y si el marido le sale un sinvergüenzo ya no tiene remedio⁴⁹.

7. Como asegura Steckbauer, el límite del rol de la mujer paraguaya de ser madre casada queda establecido y perpetuizado, y en los textos de Josefina Plá queda patente la ambición de las mujeres tener un hombre que les acompañe, y un hijo, preferiblemente varón, para aliviar su soledad⁵⁰. Según la costumbre popular,

la mujer paraguaya debe estar ocupada todo el tiempo en casa y abastecerla, buscando productos en el mercado. De ahí las pintorescas imágenes de las campesinas vestidas de blanco, con sus canastos encima de la cabeza, yendo y viniendo del mercado local⁵¹.

En verdad, esas imágenes no tienen nada que ver con lo folclórico, sino muestran un sufrimiento callado, porque esas mujeres se las priva de la posibilidad de dedicarse a su vocación laboral, se las condena a ser vendedoras o recolectoras de productos. Incluso los policías las controlan cuando caminan descalzas desde la ciudad cercana, Lambaré y, bajo el pretexto de la contaminación de la leche la derraman a cántaros de las que se abstienen de pagar una propina. De este modo, *la mañana en que despojan a una mujer, las despojan por lo común a todas*⁵².

Josefina Plá muestra en primer lugar que *el concepto de sexualidad no se restringe a la actividad genital adulta, ni que su único objetivo es la procreación*⁵³. En el Paraguay, lamentablemente, el placer es el privilegio del hombre⁵⁴. Ellos se creen proyectantes del futuro, dejando a las mujeres sólo el papel de acompañantes. Es porque —en palabras de Corvalán— las madres y abuelas paraguayas de antaño *confundían ignorancia con inocencia*⁵⁵. Uno de los personajes entrevistados por Plá, Katy Rolón, al final de su vida se da cuenta de que no ha salido de su molde anterior y simplemente vivía para cumplir su

⁴⁷ Plá (1987: 182). También Plá indica el problema de las mujeres mayores de edad que no tienen derecho a gozar la vida. Nos referimos a Plá (1987: 135), Plá (1983: 129) y Corvalán, en Plá (1987: 9). Plá dedica a este tema la memoria titulada “La esposa” de *En la piel de la mujer*.

⁴⁸ Plá (1987: 157)

⁴⁹ Plá (1987: 46)

⁵⁰ Steckbauer (2005: 237)

⁵¹ Corvalán, en Plá (1987: 13).

⁵² “Pequeñeces terribles”, Barrett (1988, I: 114).

⁵³ Corvalán (1987: 13)

⁵⁴ Sugiere Corvalán, en Plá (1987: 10).

⁵⁵ Corvalán, en Plá (1987: 8).

destino, acomodándose a él.⁵⁶ Igual la campesina Sinforiana, respondiendo a la pregunta hecha por la autora española por qué había aguantado a su marido brutal, responde: —*Y para eso etamo la mujere. Si la mujere no tenemo paciencia, entonce sí el mundo no tiene remedio*⁵⁷.

Ya las niñas deben seguir el ejemplo de sus madres y hacerse adultas prematuramente, lo que se nota en su mirada y en su manera de ser. En vez de ser encantadoras y juguetonas, se convierten en *hembras descalzas* y poseen *una dignidad melancólica en las figuras y en los movimientos [...] [y] tienen miradas serias y el reflejo de un pasado sobre su frente vacía*⁵⁸. También las mujeres educadas caen en la trampa de confiar en los hombres educados y *son románticas, y se enamoran de los diplomatas lo mismo que la casta Desdémona se enamoró de las aventuras de Otelo*⁵⁹.

8. La mujer paraguaya se dio cuenta que ha llegado su tiempo, que tiene que tomar en sus propias manos su vida y su destino libre de ataduras opresoras. Una de las elecciones libres es, cuestionado por la sociedad conservadora, el amor libre, el llamado “amancebamiento” voluntario. La maestra Katy Rolón es un buen ejemplo del cambio lento de la mentalidad anterior de ser una mujer sumisa y servicial. Como declara ella misma, en los años de la guerra del Chaco, *comenzaban otras costumbres*⁶⁰ que le permitieron salir del enclaustramiento doméstico que antes servía para mantener a las mujeres lo más lejos posible del hombre⁶¹. La protagonista del artículo “Margarita”, de Rafael Barrett, se las arregló así en la vida y tuvo varios amantes y candidatos a amantes, pero al final contagió una enfermedad venérea, lo que le imposibilitó otras conquistas. Sin embargo, Margarita siempre era religiosa, comulgaba con frecuencia, no considerando sus aventuras amorosas como un pecado sino más bien una diversión que no ofendía a Dios.

También la paraguaya, como una *virgo prudens*, puede lograr su independencia en el hogar al ser respetada y valorada. Sería éste el caso de Nemesia, feliz de su situación, la dueña de sí misma y de su pequeño universo:

[...] y teníamos mucha gente que plantaba al partir, y plantaba mandioca y poroto, y papa, y maíz y mucha cosa [...], según, para nojotro. Y nuestra cocina siempre taba llena de zapallo, o de arveja, o de chaucha y mandioca, y mucha cosa más⁶¹.

Lo que no está de acuerdo con las leyes eclesiásticas, para algunas mujeres sirve como una muestra de la fortaleza e independencia. Berna, llamada por Josefina Plá “la campesina liberada”, expresa su tristeza por no conseguir durante toda su vida un amor verdadero, porque —según confiesa ella— *jamás pude querer a un hombre como parece lo hubiese querido o podido querer*⁶². Tampoco la solterona Delma está satisfecha con sus seis concubinos, ya que ellos, concentrándose en sus impulsos, no fueron capaces de conocerla

⁵⁶ Cf. Plá (1987: 38).

⁵⁷ Plá (1987: 66)

⁵⁸ Barrett (1988, I: 41)

⁵⁹ Barrett (1988, I: 126)

⁶⁰ Plá (1987: 24)

⁶¹ Plá (1987:26)

⁶² Plá (1987: 129)

verdaderamente. De aquí sus palabras acusadoras: *Ninguno de estos seis sabe de mí, como mujer, la décima parte*⁶³.

9. En total, la mujer libre simboliza al Paraguay. Es preciso aclarar —como lo indica Steckbauer— que la figura de ella no presenta una simplificación de todo el problema de la nación guaraní. Plá ve a la mujer mucho más como persona preocupada por la condición humana⁶⁴ y percibe al ser humano a través de la mujer. El hombre paraguayo, en palabras de Plá, edifica su vida sobre la inmolación materna y el Paraguay es una nación edificada [...] sobre el sacrificio multivalente de sus mujeres⁶⁵. La línea de Barrett y Plá la siguen los nuevos autores, también realistas críticos, entre ellos Mario Halley Mora que presenta un modelo de la mujer fuerte del barrio pobre Chacarita, de Asunción (*Los hombres de Celina*, 1984); Renée Ferrer de Arrellaga, autora de *Los nudos del silencio* (1988), que muestra una evolución del despertar sentimental de la mujer paraguaya descubriendo hasta el lesbianismo; o Nilda López, autora polígrafa, que en *Madre, hija y el Espíritu Santo* (1998) canta el mundo sensual femenino.

Résumé. Paraguayské ženy, příslušnice kmene guaraní, byly tradicí svázány s domácností, kde se staraly o oheň a plnily funkci vychovatelek, zachovávajících rod. Se změnou mentality ve druhé polovině 20. století se paraguayská žena náhle cítí ztracena v *machistickém* světě a v prostředí patriarchální, náboženské a tradicionalistické společnosti. Španělští spisovatelé Rafael Barrett a Josefina Plá představují dva různé pohledy na ženskou otázku a zároveň dva rozdílné literární směry. Zatímco první autor přináší do Paraguaye ideály „generace 98“, kanársko-paraguayská autorka zdůrazňuje spíše problémy emancipace a objevování sexuality u dnešních venkovských žen. V článku se vysvětluje, jak Rafael Barrett bránil ženy před nespravedlností mužů, a je srovnáván jeho způsob vyjadřování s ideály Josefiny Plá, která jde v obraně lidských práv ještě dál, obzvláště proto, že hájí práva paraguayských žen na lásku.

Bibliografía

- ABC (1998), “Escritores de ficción que han captado la esencia de hombre paraguayo, *Cuentos completos*, de Josefina Plá”, *ABC Color – Suplemento Cultural*, Asunción, 06-09-1998, 3.
- BARRETT, R. (1988), *Obras completas*, vol. I – II, Asunción: RP Ediciones / Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- BARRETT, R. (2006), *Cuentos breves*, Asunción: El Lector.
- BARRETT, R. (2008), *A partir de ahora el combate será libre*, Buenos Aires: Madreselva.
- CORRAL, F. (1994), *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett*, México D. F. / Madrid: Siglo Veintiuno España Editores.

⁶³ Plá (1987: 182)

⁶⁴ Steckbauer (2005: 244)

⁶⁵ Plá, en Halley Mora (1984: 11).

- DROZDOWICZ, M. (2002), “Niezwyczajne życie i świetna twórczość Josefiny Plá”, *Odra*, 3, Wrocław, 59–63.
- DROZDOWICZ, M. (2010), “Rafael Barrett y Augusto Roa Bastos: dos voces en contra de los yerbales”, *Studia Romanistica*, Vol. 10, Num. 2 (2010), 91–104.
- HALLEY MORA, M. (1984), *Los hombres de Celina*, Asunción: Mediterráneo Ediciones.
- LÓPEZ-CABRALES, M. (2000), *Palabras de mujeres. Escritoras españolas contemporáneas*, Madrid: Narcea de Ediciones.
- MATEO DEL PINO, Á. (1994), “En la piel de la mujer: un recorrido por la cuentística de Josefina Plá”, *Philologica Canariensis*, 13, 281–299.
- MELIÀ, B. (1997a), *Una nación – dos culturas*, 4ª ed., Asunción: CEPAG.
- MELIÀ, B. (1997b), *El guaraní conquistado y reducido*, 4ª ed., Asunción: CEADUC – CEPAG.
- PLÁ, J. (1983), *La pierna de Severina*, Asunción: El Lector.
- PLÁ, J. (1987), *En la piel de la mujer. Experiencias*, Asunción: Grupo de Estudios de la Mujer Paraguaya.
- POTTHAST-JUTKEIT, B. (1996), ¿“Paraíso de Mahoma” o “País de las mujeres”?, Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, H., PARDO DE CARUGATI, D. (1999), *Historia de la literatura paraguaya*, Asunción: El Lector.
- RUIZ NESTOSA, J. (1999), “Josefina Plá marcó rumbos y fijó metas”, *ABC Color – Suplemento Cultural*, 17-01-1999, 2–3.
- STECKBAUER, S. M. (2005), “La «paraguayidad» en la cuentística de Josefina Plá”, in: Mar Langa Pizarro (ed.), *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*, Alicante: Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, 235–247.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA 2
República Checa